

NOTA LXX.

SOBRE LOS VERS. 24 Y SIG. DEL CAP. XXXII.

§ CLII. *Lucha de Jacob. No fué con un espectro.*

« Jacob, dice Volt. (*Bib. explic.*) lucha toda la noche con un espectro, un fantasma, un hombre; y este hombre, este espectro es Dios. »

El filósofo impío no solo no se horroriza de tan blasfema espresion, sino que lleva su audacia y su delirio hasta ponerla é insertarla en su pretendida traduccion, en la cual ingiere los nombres *fantasma y espectro* que no se hallan en el testo ni en ninguna version. Con quien Jacob luchó, fué un angel, un enviado de Dios, el cual se le presenta con figura humana para hacerle entender lo que puede un hombre, por debil que sea, con el socorro del cielo. (*Ose. c. 12. v. 2. etc. — Sap. c. 10. v. 12.*).

Hace luego el crítico la enumeracion de los diferentes nervios del muslo: nos explica «cuántos de ellos se pierden en el nervio crural

« anterior y posterior, y que ademas de esto se halla el gran nervio ciático que se divide en dos.... que este es el que causa la gota ciática.... en fin que él es el que puede hacer á uno cojo. » Hecha esta ostentacion de erudicion anatómica, concluye con esta reflexion: « el autor no podia entrar en estos pormenores: la anatomía no era conocida aun. » ¡Cómo si un historiador, que refiere la ocasion de la cojera de un hombre, tuviera que designar por su nombre *anatómico* el nervio ofendido! Nosotros, como ignorantes del arte, jamas hubiéramos entendido cual nervio causa la gota; sabiamos solamente que los que entienden de esto, atribuyen la *ciática* á un humor acre que carga sobre la coyuntura de los muslos en el tronco del cuerpo. Pero el universal Voltaire, explicando la Biblia, nos enseña que el *gran nervio ciático causa la gota ciática*. Solo le faltaba decirnos si esta desgraciada virtud la tiene de suyo, ó le viene de otro cuerpo extraño que le comprime, dilata ó tira. Asimismo pudiera habernos dicho ¿por qué teniendo todos un *gran nervio crural, anterior y posterior, en el que se pierden otras seis especies de nervios, no á to-*

dos causa *gota ciática* este gran *nervio ciático*: y si, según nuestro habil anatómico, *este nervio es el que puede hacer á uno cojo*, debiera también decirnos si lo hace *dando la gota ciática*? en cuyo caso parece que todos los cojos la padecerían.

« Asombra, añade él, que Jacob herido en el muslo, y quedándose seco, tuviese fuerza bastante para luchar..... Esto es inesplicable para nuestro débil entender. »

El haber *quedado seco el muslo* de Jacob, es invención del crítico: el nervio solo fué el que al momento quedó seco, sin que por eso le quitase á Jacob la fuerza, no para luchar sino para detener á su adversario, al cual por cierto no tenía cogido con su *nervio ciático*, ni con su muslo, sino con la mano.

¿CLIII. Si la creencia de los espectros viene de los ensueños.

Otra observación del mismo. « La creencia de todos los espectros, los cuales escapan al amanecer, es inmemorial. Semejante idea viene

únicamente de los ensueños y delirios de la noche, los cuales se desvanecen cuando viene el día. »

No parece sino que Moisés previa este *delirio y ensueño* del incrédulo, cuando dijo que al salir la aurora Jacob se encontró *cojo* de verdad, y que su familia en memoria del caso se ha abstenido siempre de comer el nervio del muslo de los animales, que corresponde á aquel donde por el ángel fué herido Jacob.

En cuanto á la *creencia inmemorial de los espectros*, en lugar de decirnos por qué desaparecen por la mañana, ¿no fuera más conveniente instruirnos en la causa por qué vienen por la noche? Tal vez podríamos remediarlos y evitar su incomodidad ó su ilusión. Pero el crítico no sabría dar más razón de su venida que de su ida. Mas ¿por qué es *inmemorial* ó más bien universal esta creencia de las apariciones, de los fantasmas, de los espectros, de los espíritus etc.? Esta creencia de todos los tiempos, países, naciones ¿no es una prueba incontestable de la verdad, que ha precedido á las muchas fábulas que sobre el particular han hecho correr la ignorancia y las pasiones? Por

lo demas, brevemente espondremos nuestro modo de pensar sobre este punto.

§ CLIV. *De las apariciones de Dios, de los ángeles, de los difuntos.*

En primer lugar, desechamos todos los cuentos de espectros y apariciones de difuntos con que se alimentaba la credulidad de nuestros mayores, y que las gentes sencillas admiten aun en nuestros tiempos; porque no se fundan en pruebas tales que nos obliguen á creerlos, pues los que lo estén, no merecen que les neguemos nuestra fe, ya que no se nos ofrece en ello ninguna imposibilidad ni física ni moral, y los incrédulos están muy lejos de demostrárnosla.

En segundo lugar, pensamos que la causa de haber tantas fábulas y cuentos ridículos en esta materia, consiste en que á todos ellos ha precedido la verdad y la realidad de tales cosas, pues sin ella no cabia en la imaginacion de los hombres pensar que los seres de otra vida y de otro estado se nos presentasen y comunicasen á

los que todavía discurremos en el estado presente.

En tercer lugar, la *inmemorial* y universal creencia de todos los países y naciones nos confirma en esta verdad, por ser imposible que en todos los tiempos y en todos los pueblos se hubiesen convenido los hombres en creer tan constantemente una cosa semejante, sin que tuviese su razon y fundamento.

En cuarto lugar, damos por sentado é indudable que las apariciones reales y verdaderas han debido ser ó de Dios, ó de los ángeles, ó de los hombres. Todo otro ser ¿cómo y para qué habia de intervenir en tan extraordinarias y sobrenaturales dispensaciones?

En quinto lugar, tenemos por una necesidad el dudar que Dios es árbitro en aparecerse como, cuando y las veces que quiere. ¿No alcanza á ello su poder? ¿repugna á su bondad, á su justicia, á su santidad, á su sabiduría, ó á otra alguna de sus perfecciones?

En sexto lugar, tambien es innegable que los ángeles, ó buenos ó malos, y las almas de los hombres no pueden aparecerse sino por orden ó permision de Dios.

En séptimo lugar, son incontestables las pruebas que tenemos de que Dios ha dado alguna vez esta orden ó permiso. Los libros sagrados nos ofrecen ejemplos; y la verdad y divinidad de estos libros en parte la tenemos demostrada, y en parte la demostraremos en los lugares donde corresponde.

En octavo lugar, habia justísimas razones para que estas apariciones fuesen mas frecuentes en las primeras edades del mundo.

En noveno lugar, no por eso debemos tener por absolutamente escludidos de ellas los tiempos presentes: puede haberlas en ellos, pues Dios no es menos poderoso y pródigo ahora, que lo fué en aquellas remotas edades. Deberán ser menos frecuentes, no lo dudamos, puesto que teniendo ahora los hombres para gobernarse la luz de la ley natural en el Decálogo, é impresa en sus corazones por la ley de gracia, y ademas todos los conocimientos que nos ha suministrado la revelacion, los cuales han estendido su influencia benéfica aun en aquellos espíritus orgullosos que no la admiten; no son ya necesarios los medios extraordinarios para saber conducirse.

Finalmente, en décimo lugar, las dudas que

nos inspiran las narraciones apócrifas y destituidas de pruebas sólidas y convincentes, en ninguna manera derogán á la certeza de los hechos contenidos en las Escrituras, ni podemos creernos con el osado é injusto derecho que se arrojan los incrédulos de *negarlo todo*, sino solamente lo que no esté probado con solidez y de un modo capaz de convencernos; pues si lo está, la razon misma, que por lo menos apreciamos tanto como ellos la aprecian, nos dicta que lejos de *negarlo*, lo debemos abrazar y seguir.

§ CLV. *Posibilidad de estas apariciones. Reflexiones sobre su existencia.*

Por de contado preguntamos á los que profesan que hay un Dios ¿si les es dado poner límites á su poder? ¿regular sus decretos? ¿prescribirle la manera como ha debido conducirse con los hombres desde que los crió? No hay duda en que Dios puede hacerse presente á ellos por medio de la accion ó palabra, que en su mano tiene comunicar á todo cuerpo: que este sea igneo ó aereo, luminoso ú opaco; todo le es igual. Jamas se demostrará que este medio de

instrucción para los hombres , y de imponerles leyes , y de prescribirles una religion , sea indigno ó impropio de la magestad y sabiduría del Criador. Luego pudo servirse de él. ¿Cómo se probará que no lo ha hecho? Pero por el contrario, de haberlo hecho con los Patriarcas , con Moises y con otros , entre innumerables pruebas tenemos la de habernos dejado monumentos de una religion mas pura , mas santa , mas escelente y verdadera que las de los pueblos que carecieron de este recurso. Luego Dios se la enseñó y reveló á estos hombres ; y la manera como lo hizo , será sin duda la mas conveniente , pues ha producido el efecto que Dios se habia prefijado , efecto digno de su sabiduría , de su bondad etc.

No son menos posibles las apariciones de los ángeles y de las almas de los difuntos. A Dios no le es mas difícil revestirlos de un cuerpo , que tomarlo para sí. Al alma de un difunto puede darle el cuerpo mismo que tenía ú otro que se le parezca y produzca las mismas impresiones que aquel producía. Este es uno de los medios mas eficaces de que Dios puede servirse para instruir á los hombres.

Aun los *materialistas* que niegan la existencia de Dios y de todo espíritu , sin embargo de venir en los hechos que ciertamente la prueban; no raciocinan con consecuencia. Bayle (*Dict. critic.* art. Espinosa) ha demostrado que Espinosa en su sistema del ateismo no podia negar la existencia de los espíritus , ni sus apariciones , ni los milagros , ni los demonios , ni el infierno. Y en efecto , segun el modo de pensar de los materialistas , el poder de la naturaleza (de la materia , segun ellos) *es infinito*. Mas no lo sería si á ella le fuese imposible hacer lo que se nos refiere en la historia Sagrada. Un defensor de aquel sistema , el autor del *Sistema de la naturaleza* (tom. I. c. 6.) nos dice que ignoramos si la naturaleza se halla ocupada en la actualidad en la produccion de nuevos seres , y si en su laboratorio está reuniendo los elementos necesarios para dar á luz en lo sucesivo nuevas generaciones enteramente diversas de las que nos son conocidas. Luego tambien ignoramos si millares de años antes de nosotros produjo ella fenómenos singulares que no concebimos : si por combinaciones casuales de la materia se dejó ver en la cima del Sinai un fuego espantoso , del cual sa-

lió una voz que dictó el *Decálogo*; si por otras combinaciones suyas se formó de repente la figura de un hombre que luchó con Jacob; si por modos que nos son desconocidos, la materia misma produjo un espectro semejante á Samuel, el cual hablase á Saul etc. (¡ Hasta donde podríamos conducir el raciocinio y las consecuencias, sin separarnos un punto de los principios de estos filósofos!!!) Pues la naturaleza con su poder *infinito* ha producido hombres, tambien podrá producir otros seres superiores y mas poderosos que ellos, y cuerpos igneos ó aereos capaces de ejecutar cosas que escedan á las fuerzas humanas. ¿ Quién sabe lo que ella ha formado y ha de formar *en su laboratorio*? Así es por consiguiente que los *ateistas* no pueden encontrar en su materialismo medios para contrarrestar los hechos extraordinarios y milagrosos que nosotros profesamos.

Mucho menos podrán los *escépticos* ó *idealistas* desechar en buena lógica el testimonio de los autores sagrados. Segun ellos no hay conexión necesaria entre las ideas que vienen al alma por medio de las sensaciones, y el estado real y verdadero de los cuerpos que existen fuera de noso-

tros: no estamos seguros si son tales en la realidad, como se presentan á nuestros sentidos. Luego el cerebro de Moises pudo muy bien ser afectado de modo que creyese ver y oír y hacer todo lo que nos refiere: la cabeza de Jacob pudo encontrarse en la situacion misma, que si se le hubiese aparecido realmente un hombre y luchado con él: los órganos de Saul pudieron ser modificados, como si Samuel hubiese salido positivamente del sepulcro etc. Por consiguiente no tendremos razon para sospechar de la sinceridad de los que tales hechos nos refieren, fundándonos para ello en su imposibilidad. Si estos hechos fueron unas meras ilusiones, aquellos en quienes se verificaron, habrán padecido error; mas eso nada importa. Tampoco estamos nosotros seguros en este instante de que nuestro cerebro y el de los *idealistas* no esté tan iluso y enfermo como el de aquellos personages de que estamos hablando. De todos modos los *escépticos* no tienen mas fundamento en su *idealismo* para contrarrestarnos que los *ateos* en su *materalismo*.

Luego si los incrédulos supiesen raciocinar, jamas limitarian las fuerzas de la naturaleza ni

el número de las cosas posibles ; y por sus propios principios vendrian á ser tan crédulos como las viejas , los niños y los ignorantes más estúpidos. Su grande argumento es : « si todas esas cosas hubiesen sucedido en otros tiempos , sucederian ahora tambien ; y pues desde que hay mas luces , no suceden ; claro está que jamas han sucedido. » Este racionio se destruye por las aserciones mismas de los que le hacen. Segun los *materialistas* , salieron en otro tiempo del seno de la tierra ó del mar hombres perfectamente formados ; sin embargo ahora , que hay mas luces , no salen así , sino que todos vienen al mundo por una serie de generaciones regulares. Segun los *escépticos* , entre lo que sucedió en otros tiempos y lo que sucede ahora no hay una necesaria conexion. Desconocida la soberana Providencia que mantiene en la naturaleza un orden constante , ya no hay cosa que no puede suceder ó por una casualidad ó por combinaciones secretísimas de la materia , las cuales no alcanzamos.

Los *deistas* por su parte no hacen mejor negocio en este particular. Si hay Dios , como lo confiesan , debió conducir al humano linage en

su infancia de un modo distinto que en las posteriores edades , en que hay mas luces y mas razones de convencimiento. Entonces eran necesarios los medios extraordinarios , milagros , apariciones , revelaciones para establecer la verdadera religion , é instruir al hombre en ella. Pero establecida ya , nada de eso se necesita , pues los hechos mismos que sirvieron para testificarla en su origen le servirán de incontestable prueba hasta el fin de los tiempos. Luego no es ya necesario que haga Dios ahora lo que hizo en un principio , cuando lo exigia esta gran necesidad de los hombres. Esta es una reflexion de san Agustín muy juiciosa y fundada.

NOTA LXXI.

SOBRE EL VERS. 28 DEL CAP. XXXII.

§ CLVI. Sobre el nombre *Israel*.

« El nombre de Jacob , mudado en el de Israel , es el nombre de un angel caldeo. » (*VOLT. Bibl. explic.*) — Jamas ha habido ni se ha oido un angel que se llamase *Israel* , y mucho

menos un angel caldeo. Prosiga, pues, nuestro crítico.

« Filon, judío muy sabio, nos dice que este nombre caldeo significa *el que ve á Dios*, y no *el fuerte contra Dios*. En la relacion de su misión á Calígula (*Filos. de la Hist.*) comienza diciendo que *Israel* es una palabra caldea : que es un nombre que dieron los caldeos á los justos consagrados á Dios : que significa *el que ve á Dios*. Parece, pues, quedar probado con solo esto que ni los judíos llamaron *Israel* á Jacob, ni ellos mismos se denominaron *Israelitas* hasta que tuvieron algun conocimiento del idioma caldeo. Mas no pudieron tenerle sino cuando estuvieron esclavos en la caldea. ¿ Acaso es verosímil que en los desiertos de la Arabia Petrea aprendiesen el caldeo? »

Y ¿ tendrá fundamento Voltaire para concluir que los judíos no pudieron usar la palabra *Israel* hasta despues de su deportacion á la Caldea, aun cuando le concedamos la falsa suposición de ser este un término caldeo, y que su verdadera etimología nos la ha descubierto Filon? Jacob, cuya familia era originaria de aquel país.

y morador él mismo de la Mesopotamia por espacio de veinte años, ¿ no habria podido traer de allá un nombre propio y caldeo, el cual se hubiese perpetuado en sus descendientes? En semejantes argumentos ¿ se puede traslucir la erudicion de un *sabio* como Voltaire? Ademas de esto ¿ no es una cosa muy fuera de toda razon suponer que Filon, judío elenista de Alejandria, sabia mejor el hebreo en el siglo 1º de nuestra era, cuando ya se contaba entre las lenguas muertas quinientos años habia; que Moises y Oseas para los cuales era el idioma nativo y le hablaban antes que Filon viniese al mundo, el uno mil quinientos y el otro ochocientos años? La historia de Moises nos enseña que á Jacob se le dió el nombre de *Israel* porque prevaleció en su lucha contra Dios. La etimología de este nombre deberá consiguientemente presentar en sí una idea del suceso que le motivó; y eso es cabalmente lo que resulta de la del nombre *Israel*, el cual significa *prevaleció contra Dios*, como compuesto del verbo *saran* y del principio de la palabra *Elohim*, ó simplemente *EL*. Por lo demas, segun la opinion de los inteligentes, las lenguas hebrea, caldea y sira no

son mas que varios dialectos de una misma. Hasta el universal Voltaire ha dicho que *el hebreo era una gerga con mezcla de caldeo*. Luego no fué necesario que los hebreos llegasen á ser *esclavos de los caldeos* para tener uso y conocimiento de una palabra caldea.

Finalmente, segun el mismo Filon, citado por el crítico, la lengua hebrea es la misma que la caldea; los hebreos no son otra cosa que los caldeos; hebreo y caldeo son en su opinion palabras sinónimas. Asi lo espresa él, no en una parte ó en dos, sino *passim*, por todas partes, á cada paso, como lo asegura Tomas Mangey, el postrero editor de Filon.

NOTA LXXII.

SOBRE EL CAP. XXXIV.

¶ CLVII. *El estupro de Dina. Su edad y la de sus hermanos en aquella ocasion. No aprobó Dios la matanza de los siquemitas.*

Sobre el estupro de Dina, dice Voltaire, (*Bibl. explic.*) que « Aben-Ezra, y despues de

« él Alfonso, obispo de Avila, el cardenal Caye-
« tano y casi todos los nuevos intérpretes, espe-
« cialmente Astruc, han probado por el modo
« como están dispuestos los libros sagrados,
« que siguiendo el orden cronológico, Dina no
« podia tener mas de cinco años de edad cuan-
« do el principe de Siquem se enamoró tan lo-
« camente de ella, y Simeon de once á doce, y
« su hermano Levi diez cuando los dos solos
« mataron á todos los siquemitas; por consi-
« guiente esta es una historia imposible si el
« Génesis ha de conservar el orden en que se
« halla. »

Esta dificultad que el crítico nos propone sobre la edad de los tres hermanos tendria fuerza, si supusiéramos que esta funesta aventura habia sucedido en el año mismo de la vuelta de Jacob á la Palestina; pero lejos de suponerla Moises entonces, nos manifiesta que el Patriarca residia en aquel pais mucho tiempo habia: que se estableció en un principio en Socoth y luego en Siquem, donde adquirió un campo. Los mejores cronologistas dicen que entre ambas partes habia residido diez años, y en todo el Génesis no se halla una palabra que contradiga

este cálculo. Por consiguiente Dina tendria ya de diez y seis á diez y siete años. Demetrio, citado por Eusebio, dice que tenia diez y seis y cuatro meses. José habia nacido en el mismo año que Dina. Leví y Simeon debian tener de veintiuno á veintidos años, cuando la catástrofe de Siquem obligó á su padre á abandonar el pais y retirarse á Betél, de donde pasó á Mambré á la casa de su padre Isaac.

Es verdad que Moises refiere la muerte de Isaac y la genealogía de los descendientes de Esaú antes que la historia de José, sin embargo de que ya entonces habia sido llevado este á Egipto; pero hizolo así por no interrumpir la interesante historia de este hijo predilecto de Jacob, como lo hacen comunmente los escritores, los cuales se desembarazan con anticipacion de ciertos hechos posteriores, para dar luego mas oportuno lugar á otros anteriores que piden mas detenimiento en su narracion.

« Pero los sabios, dice Voltaire, niegan absolutamente la aventura de Dina y de Siquem. »

Y ¿ quiénes son esos sabios? Cuando el crítico cita este nombre, ya sabemos que habla de

si mismo. Asi que *segun él* esta historia no es mas que una invencion de la familia de Jacob para honrar á sus padres, segun parece. Mas en tal caso ¿ pondria tambien esta misma familia las grandes maldiciones contra Simeon y Leví, que leemos haber pronunciado Jacob al recordarles este funesto caso, estando para morir? Asimismo ¿ qué motivo obligaria á Moises á denigrar de este modo á su propia tribu? Si su narracion fuera falsa ¿ no le hubiera desmentido abiertamente todo el pueblo interesado en el honor de sus Patriarcas?

« Muchos críticos, añade por fin Voltaire, han notado con asombro y con dolor que el Dios de Jacob no muestra aquí ningun sentimiento por la matanza de los siquemitas. »

Mas ¿ cómo probará Voltaire que un historiador, cada vez que refiere una accion vituperable, está obligado á desaprobala ó á dar cuenta del modo como Dios mostró su enojo por ella? El *Dios de Jacob* ¿ no manifestó bien su indignacion, inspirando á este Patriarca poco antes de morir, que negase á Simeon y á Leví sus bendiciones, y que por el contrario pro-

nunciase aquellas maldiciones proféticas que leemos en el cap. 49? y esto, en castigo precisamente de los horrores que ejecutaron en Siquem.

NOTA LXXIII.

SOBRE EL VERS. 2 DEL CAP. XXXV.

‡ CLVIII. *Supuesta introduccion de la idolatria en la casa de Jacob.*

Los incrédulos alegan este versículo en prueba de que la idolatria se habia introducido en la familia de Jacob, y que Raquel los habia imbuido en el culto de los idolos con haberse llevado los *Terafim* de su padre. Mas el testo hebreo no expresa que Jacob dijese á los de su casa que *apartasen de si á los dioses estranos*, sino *del estrangero* que habia en medio de ellos. *Elohé hanneçar*; con lo cual da á entender que los tenian los siquemitas que iban en medio de su familia é incorporados con ella, despues de haberlos hecho prisioneros Jacob. Los dioses de estos y los superfluos adornos de los vestidos

de los siquemitas fueron los que hizo que apartasen de si y los enterró debajo la encina de Siquem, con el fin de mantener siempre en su familia la pureza del culto, la inocencia de vida, y la sencillez de costumbres que deseaba perpetuar en ella.

NOTA LXXIV.

SOBRE EL VERS. 49 DEL CAP. XXXV.

‡ CLIX. *De Efrata y Belleem ó Belen.*

« Lo que el testo dice de la ciudad de *Efrata*
« y de la aldea de *Belleem* (VOLT. Bibl. esplic.)
« da tambien ocasion á los críticos para decir
« que Moises no pudo escribir el Pentateuco,
« fundándose en que *Efrata* recibió este nom-
« bre de Caleb, el cual vivió en tiempo de Jo-
« sué, y en que ni *Belleem* ni *Jerusalen* existian
« aun. *Belleem* se llamó así (*Efrata*) de la mu-
« ger de Caleb que se llamaba *Efrata*. Esta nue-
« va critica es fuerte. »

Pero para que fuese tan fuerte era necesario probar lo que se supone; esto es, que el nom-

bre de la muger de Caleb fué el que dió ocasion á que *Betleem* ó *Belen* se llamase *Efrata*. En el lib. 1. de los *Paralipóm.*, (c. 2. v. 19,) se habla de una muger de Caleb que se llamaba así, mas en ninguna parte se insinua que por ella tuviese *Belen* semejante nombre. Tal vez sea mas cierto que del nombre *Efrat*, con que se distinguia *Belen*, tomó aquella muger el de *Efrata*, como quien dice, la *Efratea* ó natural de *Efrat*. Por lo demas no dejaremos de advertir de paso que suponiendo Voltaire que *Belen* habia recibido de la muger de Caleb el nombre de *Efrata*, da por sentada la existencia de este pueblo en tiempo de Josué; con lo cual aparece poco consiguiente consigo mismo cuando dice que *ni Betleem ni Jerusalem existian aun.*

NOTA LXXV.

SOBRE EL VERS. 31 DEL CAP. XXXVI.

‡ Cl.X. De los reyes de Edom antes que los tuviese Israel.

« Es del todo evidente (VOLTAIRE *ibid.*) que

« estas palabras : antes que tuviesen rey los
« hijos de Israel, no pudieron ser escritas sino
« en tiempo de los reyes de Israel ; así opina el
« sabio Le-Clerc, muchos teólogos de Holanda
« y hasta el sabio Newton.... Es claro que si un
« autor moderno dijese : *he aquí los reyes que reinaron en España antes que la Alemania tuviese*
« *siete electores*: todo el mundo convendria en
« que este autor habia escrito en tiempo de los
« electores. »

La palabra *rey* en el estilo de aquellos antiguos tiempos no significaba mas que el gefe ó cabeza de nacion ó poblacion, pues vemos que Moises (*Deut.* c. 33. v. 5.) es llamado *rey muy justo al frente de los principales de Israel congregados*. Así es que el testo de la objecion únicamente quiere dar á entender que los idumeos habian tenido ya ocho gefes ó cabezas, antes que los israelitas tuviesen ninguno, ó se hubiesen reunido en cuerpo de nacion. Si esta advertencia se hubiera escrito en tiempo de los reyes, fuera muy inutil, inoportuna y falsa (¿ Cuántos mas gefes que los ocho espresados por Moises habrian tenido ya los idumeos, siguiéndose ordenadamente su sucesion, en el tiempo en que